

El Tradicionista Año III, Trim. II, sec. el Tradicionista

B.N.C. sala piensa 12

No 326, pag 1. 128, 1424
Mayo 19/1874

apacentos. Cuando apareció Pío IX fue saludado por numerosas aclamaciones. El príncipe Chigi de Campignano dió lectura á una representación, á la cual el Papa respondió señalando de nuevo los atentados de que era víctima la Iglesia. "Repito mucho, dijo el Padre Santo, pero es porque los atentados se repiten."

So habla de una nueva promoción de cardenales, pero todavía no se ha hecho nada; los prelados que según se dice debían ser creados cardenales no han recibido aviso.

En el último mes el Papa ha firmado el decreto de introducción de la causa del venerable siervo de Dios Eudes, sacerdote francés del siglo XVII, fundador de la Congregación de los Eudistas y uno de los primeros apóstoles de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Las manifestaciones religiosas vuelven á empezar en Francia; el 25, fiesta de la Anunciación de la Virgen, mujeres de toda clase y condición llenaban la vasta iglesia de Nuestra Señora de París; manifestaciones análogas han tenido lugar en muchas ciudades de provincia. Vuelven á organizarse peregrinaciones. En París, la comunión pascual ha sido de lo más consolador. Si la iniquidad se agita en Francia, la fe persiste y se ora, y esto da esperanzas.

Mañana se reunirá el Congreso anual de los comités católicos, y luego se reunirá el Congreso de los círculos católicos. Hablaré á V. de esto en mi próxima carta.

De Oriente nos han llegado tristísimas noticias. En el Japon, la tolerancia de que gozaban los cristianos indígenas es muy precaria; en China, los cristianos son calumniados, amenazados y á veces no para todo en amenazas: dos cristianos han sido martirizados y los misioneros han tenido que retirarse; pero todo esto es nada en comparación de lo que ha pasado en Ton-King. A consecuencia de varios incidentes largos de contar, una expedición de 300 hombres fué enviada de Saigon á Tong-King, al mando de M. Francisco Garnier. Amenazado por los mandarines, les ganó de mano y se apoderó de Ko-cho, ciudad principal de la provincia, y luego de la provincia entera; los cristianos indígenas le diéron numerosos auxiliares. Atacado por los annamitas, reunidos con piratas chinos, los rechazó. Se dejó llevar de su valor, persiguió al enemigo muy lejos y pereció en el último encuentro. El valor de los otros oficiales y la adhesión de los cristianos indígenas conservaron el orden. Desgraciadamente un oficial francés llegó de Saigon, con órdenes para M. Garnier, para que evacuara el país conquistado. La orden se cumplió y nuestros soldados al retirarse han podido ver las llamas que devoraban las casas de los cristianos, sus adictos auxiliares. Más de 84 pueblos cristianos han sido incendiados ó saqueados; 300 cristianos y 3 sacerdotes indígenas han sido asesinados, y todo porque los cristianos tuvieron confianza en la Francia y habían correspondido á la llamada que les hicieron oficiales franceses. Escribo á V. esto con el corazón lacerado.

A. Rastoul,
Redactor de L'Univers.

viuda, la madre y los huérfanos, que ni aun siquiera tendrán el consuelo de acercarse á su sepulcro y honrarlo con la Cruz de los cristianos. Si vuelve á su hogar y deja ya á su patria libre y realizada por la victoria, continuará trabajando para que el sudor de su frente se convierta en dinero y con éste se salven los créditos contraídos en la época de la lucha. Tal es la suerte del artesano. Si siquiera se le estimara, daría por bien hechos sus sacrificios; pero los que suben al poder y los *mozos timberbes* que aspiran á ocupar puestos elevados en la vida pública, tratan al artesano como trataban los romanos á los esclavos en los siglos del paganismo: vil, estúpido, miserable &c. Sirve de escala para que otros suban, y una vez colocados en la altura, la escala es desechada con el pié y revolocada en el fodo del desprecio.

No desconocemos nuestro deber, no negamos la obligación que tenemos de sostener la majestad de las instituciones patrias; pero cuando estas tienden á prostituir estas palabras sagradas *libertad, igualdad y fraternidad*, y á contrariar en nombre de ellas lo que tiene de mas inviolable el hombre libre, y libre por Dios; á procurar un progreso puramente material, ahogando los gérmenes del progreso moral, y como es posible permanecer silenciosos y espectadores indiferentes de este absurdo político y social que envuena las esperanzas de un gran pueblo, el más resignado, el más obediente y el más intrépido que habita esta parte del continente americano!

Los institutos de artes y oficios para la clase obrera sin la influencia moral y religiosa, podrán formar buenos artistas y buenos arquitectos, pero nunca buenos ciudadanos, centinelas vigilantes de los derechos de la familia y de las virtudes públicas. Podremos constituir un pueblo práctico en las labores que favorezcan el comercio de las naciones; pero al fin formaremos un pueblo pagano que, como los pueblos de la antigüedad, tenga una decadencia prematura y vea ocultarse en un solo día, para no volver jamás, la luz esplendente de la verdadera civilización. Sin religión y sin moral, ¿cuándo se han immortalizado los sacrificios de los hombres y las empresas de las naciones? La historia es la maestra de la experiencia: ella nos muestra el origen, el progreso y el fin de esas revoluciones políticas y sociales que han amargado la vida de la humanidad.

Los pobres artesanos no hemos pedido jamás la elevación á los supremos poderes de la Nación: nos hemos contentado con agotar nuestras fuerzas para mantener la unidad del Gobierno y asegurar la paz tan deseada hace muchos años. No hemos ambicionado sino que se respete la conciencia y no se nos aplique un prolongado martirio atacando las creencias de nuestros padres. Los Gobiernos por sabios y prudentes que sean, no nos dan el pan de la subsistencia; y nosotros les damos nuestros brazos, nuestros sacrificios y hasta nuestros gritos de respeto y alabanza. Los Gobiernos no nos dan consejos para obrar el bien; sino que nos imponen los castigos por la práctica del mal. Los Gobiernos nos llevan á las prisiones cuando nos convertimos en criminales; pero no corrigen nuestro corazón, y no lo rehabi-

trata, ni los gritos de los que lo levantan penetren en el recinto de nuestras casas y en el corazón de nuestras familias.

Libertad bien entendida, y no más que verdadera libertad.

Los artesanos católicos de Bogotá.

El Tradicionista.

BOGOTÁ, 19 DE MAYO DE 1874.

EL CLERO Y LA POLITICA.

El Ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá acaba de dirigir una carta pastoral al clero de su arquidiócesis sobre la tan debatida y todavía tan mal comprendida cuestión de la intervención del clero en la política.

Desde luego habremos de decir que la doctrina contenida en la citada pastoral, es y ha sido siempre la doctrina de la Iglesia, y que, por consiguiente, estamos los católicos en el deber de acatarla.

Como muy bien lo dice el Ilustrísimo señor Arzobispo, las cuestiones y formas políticas de las sociedades no interesan á la Iglesia sino por lo que ellas tienen de favorable ó de contrario respecto de Dios y de sus santas leyes. Que un país sea república ó monarquía, que tenga uno ó más cuerpos legislativos, que se constituya bajo forma central ó federal, que establezca contribuciones directas ó indirectas, que adopte el sistema del libre cambio ó el prohibitivo ó proteccionista, que suba ó baje las tarifas de aduanas, que celebre ó no tratados públicos con las naciones extranjeras, que administre la justicia por jueces de hecho ó de derecho, son cuestiones cuya solución tiene que estar confiada al buen juicio y al estudio de los hombres de la política. En materias de esta especie no está prometida á la Iglesia la infalibilidad; y por consiguiente, si

coloca en las filas de un bando, los contrarios, por católicos que sean también, no verán en él sino á un enemigo á quien hay que exterminar, llegando así fácilmente á confundir, en su rencor, á la religion con sus ministros. La Iglesia, madre común de los fieles, que debe cuidar ante todo de que sean respetados sus dogmas y su disciplina, no puede aprobar una conducta que á tales consecuencias lleva.

Vincular la causa de la verdad, que es eterna, en causas falibles y transitorias, no es prudente. Los gobiernos necesitan para constituirse sólidamente del apoyo de la Iglesia; pero ésta no necesita en absoluto de auxilios humanos para el cumplimiento de las promesas de su fundador. Lo que no quiere decir tampoco que pueda serle indiferente en un país, dado vivir con un gobierno amigo ó enemigo, vivir libre ú oprimida. A la Iglesia está prometida la perpetuidad, pero no la perpetuidad en todos los pueblos; y por consiguiente, si no es prudente confundir su suerte con la de una causa política, tampoco lo es rechazar los auxilios que de buena voluntad le ofrezca un partido ó un gobierno.

La diferencia entre la política lealmente cristiana y la que no lo es sino por humana conveniencia, está en que la primera aspira á someter á pueblos y gobiernos á las leyes de Cristo, mientras que la segunda lo que quiere es que la Iglesia sirva de dócil instrumento á las miras del que manda.

En este punto *El Tradicionista* ha sido siempre bien explícito. Ante todo defiende y seguirá defendiendo los intereses católicos; y si tiene simpatías por el partido que aquí se

111

El dictad el dest

expedi record: dades de los triación los per cion ni dia, ha partid (sucra del pr catolic blar ce gen la repara bierno Niin te hoy sola q partid bleas opinio aquell rection re Fur mos cr tender dencia traduc rencia diarial muestr volver tempe cargo cerle Nos del ca sabem to a sa el cum beres El dictad el dest

lojar á los carlistas de sus posiciones. Sin embargo, los carlistas no tienen artillería y les faltan municiones, pero la adhesión á su causa suple esta inferioridad. Si los carlistas tuvieran una artillería igual á la que tienen sus contrarios, á la fecha estaría Serrano derrotado y Carlos VII habría sido coronado en la catedral de Bilbao.

En Navarra y en Cataluña, Tristan, Saballs y Santes, jefes carlistas, tienen el campo; los republicanos no se atreven á mostrarse; todas sus fuerzas están con Serrano; Saballs derrotó completamente en Castelló un cuerpo de seis mil hombres mandado por Nouvilas, el que cayó prisionero. Santes amenaza á Madrid; allí ha habido ya desórdenes y los últimos telegramas nos hacen temer que haya habido ó se prepare por el populacho republicano una matanza de personas sospechosas. Vengarse de las victorias de sus adversarios asesinando personas indefensas es un hecho tradicional entre los demagogos europeos.

En los combates que han tenido lugar á inmediaciones de Bilbao, los carlistas han perdido al general Olo, y los republicanos han tenido muchos generales heridos, entre ellos está Primo de Rivera y Loina.

Puede ser que el triunfo del rey cristiano Carlos VII, sea la señal de una derrota general de la Revolución en Europa.

No me queda por hablar con referencia á los gobiernos que están en lucha más ó menos abierta contra la Iglesia, sino de Inglaterra, y de ésta tengo que decir bien poco.

El parlamento recibió el discurso de la reina y fué aprobada la contestación. Los dos documentos son insignificantes; ni en el uno ni en el otro se habla de la política del nuevo ministerio. En una cuestión de poca importancia los dos partidos se han contado: el ministerio tiene 75 votos de mayoría; es mucho. El partido liberal no está contento con Mr. Gladstone, que se ha prestado á renunciar el puesto de líder del partido, pero es difícil hallar uno que lo reemplace.

Dos grandes huelgas han tenido lugar, que nos traen á la memoria que Inglaterra tiene una cuestión que parece no tiene solución: la cuestión de los obreros. Hasta hoy esas huelgas no han sido motivo de desórdenes.

III.

Cuatro palabras acerca de cuestiones puramente religiosas.

La salud del Papa es excelente; en las numerosas audiencias que han tenido lugar en el Vaticano, ha respondido á todos con una atención, tal encanto y tan adecuadamente que ha dejado maravillados á los circunstantes. Una de esas audiencias fué la del 22, día en que Victor Manuel recibía á los cortesanos de la buonaventura. Ese mismo día un gran número de romanos fué al Vaticano á protestar; eran tantos, que sólo los miembros de la nobleza llenaban la gran sala del Consistorio; los demás estaban en los otros grandes aposentos. Cuando apareció Pio IX fué saludado por numerosas aclamaciones. El príncipe Chigi de Campignano dió lectura á una representación, á la cual el Papa respondió señalando de nuevo los atentados de que era víctima la Iglesia. He-

INTERIOR.

CUNDINAMARCA.

CRÓNICA LOCAL.

Ha circularo en la ciudad la siguiente hoja suelta:

PRIMER AVISO.—NUESTROS DERECHOS.

Hemos presenciado con dolor, y al mismo tiempo con indignación, los desórdenes que el domingo de las elecciones suscitaron los estudiantes del Rosario y de la Universidad para entorpecer el libre sufragio de los ciudadanos conservadores. Si; nos hemos sorprendido al ver que varios artesanos secundaran los insultos que esos mozos de la *poor ley* dirigieron á la Iglesia, al clero y á los connotados. Qué los eclesiales de esos dos establecimientos se desentendieran para ser además de atrevidos, vulgares, esto no es extraño, pues como discípulos de la doctrina racionalista, deben ser consecuentes en la expresión de sus ideas y en la norma de su conducta habitual. Para no desmentir sus títulos adquiridos en las escuelas de la blasfemia y del libertinaje, tienen que aparecer siempre desvergonzados y enemigos de los derechos ajenos. Pero que los artesanos, que forman la clase obrera, la clase más útil de la sociedad, la sección que debe trabajar con más esmero por la regeneración social y moral de este país, apoyaran los gritos rabiosos y salvajes de los órganos de la impiedad, parece increíble. Pobres artesanos! Nuestro destino es tristísimo en esta tierra en que se proclaman un alto la libertad y las garantías individuales. Tenemos que trabajar sin descanso, reservándonos apenas un breve espacio de tiempo para tomar un poco de alimento, mezclado con sudores y con lágrimas; y el fruto de nuestros desvelos y de nuestras arduas tareas sirve para sostener un Gobierno que debía ser más equitativo con nosotros, más hidalgo y más respetuoso de los sagrados intereses de la conciencia humana. En tiempo de paz se nos ve consagrados al ejercicio de nuestras respectivas profesiones, economizando aun lo que es estrictamente necesario en el seno de nuestras familias, para pagar las multiplicadas y fuertes contribuciones que los gobiernos general y locales exigen sin demora y bajo el terror de la amenaza. Si por desgracia alguna rumor revolucionario parte de las fronteras de nuestra patria, y los derechos internacionales se creen amenazados, en el momento suena el clarín de guerra llamando á los artesanos para que abandonando familia, hogar doméstico, y sin aspiraciones de ninguna clase, marchen al campo del combate, midan sus fuerzas con las del enemigo, expongan sus vidas y charbolen el pendón del triunfo sobre los cadáveres hacinados de los audaces enemigos. Si el pobre artesano muere, en la sabrimenta lid, después de haber defendido con heroico valor los fueros de su patria, su nombre apenas será recordado por la viuda, la madre y los huérfanos, que ni aun si quiera tendrán el consuelo de acercarse á su sepulcro y honrarlo con la Cruz de los cristianos. Si vuelve á su hogar y deja ya á su patria libre y tranquila por la sucesión de sus trabajos,

litan cuando se degrada y merece compasión. Buscar el corazón del hombre para desesperarlo demostrándole que es culpable y no renovarlo con la infusión de las leyes, de la justicia y de la caridad: tal es la tarea de la justicia humana. Tarea que se arrastra en los estrechos límites de la tierra y no deja entrever las esperanzas del Cielo! La obra de la corrección del hombre y de su dicha positiva, es exclusiva de la religión. Esta herencia inestimable es la que se nos disputa y se nos quiere arrebatar con la más clara injusticia bajo las apariencias de progreso y libertad. Abramos los ojos, conozcamos á nuestros adversarios, á los enemigos de los derechos del hombre, del honor de la patria, y del depósito sagrado de la conciencia. No hay verdadera libertad donde no hay respeto por los derechos del hombre, donde se proscriba la abnegación y se ciega la fuente del deber y de las virtudes. Las empresas, por cierto laudables, del telégrafo, del Ferrocarril, del desarrollo de las ciencias humanas, son empresas precarias, sujetas al capricho de las revoluciones, á la caída repentina de los imperios y de las repúblicas. Que responda la desventurada Francia por nosotros! Sus edificios, sus vehículos de comunicación, su comercio, sus bibliotecas, todo destruido en breve tiempo por el fuego abrasador de la guerra, por la audacia de la impiedad, por los enemigos de la verdadera religión. Pasarán muchos años, y tal vez muchos siglos, y la Francia no recobrará sus fuerzas perdidas, sus caudales disipados, sus virtudes sofocadas, su honor envilecido y manchado! Triste consecuencia de las pasiones no encadenadas por el brio del Evangelio! funesto resultado del abuso de la santa libertad!

Ojalá que no vuelvan á repetirse escenas tan vergonzosas y humillantes como las del domingo 5 de mayo en esta ciudad de Bogotá; pero si tal cosa vuelve á suceder, tengan entendido los estudiantes atrevidos y los débiles artesanos que les sigan en su carrera de extravíos, que los artesanos católicos de Bogotá forman el mayor número para hacerle frente á semejantes desórdenes. El día que los habitantes de esta ciudad reunidos en masa salgan al campo de la lucha para defender la moral y los sagrados derechos del dogma religioso de la mayoría, los enemigos son un puñado de pequeñas semillas: se les hará sentir el peso de la indignación de un pueblo libre que es respetuoso y sumiso hasta tanto que no se lo provoque á una justa y heroica defensa. Si el Gobierno quiere recoger frutos de paz, haga activa y respetable su policía y no deje burlar en días tan solemnes como el mencionado las garantías de los ciudadanos que confían en la protección de la ley. Estamos resueltos á conjurar la tempestad, aunque se nos impongan el terror y la abyección por la prensa anticatólica y con el brillo del volver y del puñal. Somos pacíficos y resignados, lo repetimos; pero no permitiremos que el estandarte de la revolución religiosa flamee por nuestras calles, ni los gritos de los que lo levanten penetren en el recinto de nuestras casas y en el corazón de nuestras familias.

Libertad bien entendida, y no más que verdadera libertad.

ella llegara á declarar que la verdad estaba de este ó del otro lado, bien podría suceder que el tiempo y la experiencia la convencieran de error. Y ya se deja comprender que el día que tal cosa sucediera, la Iglesia perdería gran parte de su autoridad para predicar á los pueblos las eternas verdades de la fe.

Los hombres se agitan mucho en el campo de la política, porque, ignorantes y falibles como son, están siempre inclinados á ver la verdad absoluta y la panacea para curar las dolencias de los pueblos en fascinadoras teorías y en pomposas palabras. Y como es por desgracia el orgullo patrimonio de nuestra especie, una vez adoptada una idea, cuesta mucho trabajo desalojarla del entendimiento, por más claras que sean las razones que contra ella se aleguen. De la discordancia en las opiniones vienen las discusiones, tras de éstas aparecen las disputas y de las disputas se pasa muy fácilmente á las vías de hecho, que son entre los partidos las guerras civiles.

Así es como muchas naciones se han partido en bandos, que empezando á destrozarse por un llamado principio, han terminado por hacerse una guerra salvaje en la que no puede rastrear despues el historiador ni razon, ni regla, ni propósito deliberado.

Claro es que en tan insensatas discordias es deber de la Iglesia y del clero colocarse sobre el loco furor de los partidos y hacerse respetar de todos para atraerlos á general reconciliación. El odio de partido es ciego, y si en tales casos el clero se coloca en las filas de un bando, los contrarios, por católicos que sean también, no verán en él sino á un enemigo á quien hay que destruir.

apellida conservador, es porque seria una ingratitud no reconocer que á él se le ha visto siempre colocado entre la Iglesia y los rojos parando los polpes que éstos dirigen contra aquélla. El dia que por alguna de tantas peripecias humanas ese partido subiera al poder y quisiera oprimir á la Iglesia, nosotros nos colocaríamos al punto en las filas de la oposicion. Lo repetimos, ántes que colombianos y que conservadores, somos católicos, porque primero está para nosotros la causa de Dios, á la cual subordinamos todas nuestras opiniones y todas nuestras simpatías políticas.

Encontrándonos nosotros en tal situacion, fácil nos es comprender y apreciar las razones que han movido al Ilustrísimo señor Arzobispo para prescribir á su clero la no-intervencion en las cuestiones *puramente políticas* que puedan suscitarse en nuestro pais.

Empero, como el señor Arzobispo ha tratado la cuestion de un modo general, dando á sus palabras una aplicacion universal, se hace preciso deducir las consecuencias prácticas que ellas puedan tener para nosotros, una vez que la lucha que acá tenemos empeñada no tiene carácter político sino puramente religioso y social.

Lo que nosotros comprendemos, — nada más que por el hecho de tener ojos para ver y oídos para oír — es que el partido que hoy es árbitro de la suerte del pais, sigue una política tenaz y *esencialmente anticristiana*.

Para demostrarlo no hay necesidad de aducir pruebas: basta leer la constitucion de Rionegro y las leyes expedidas de 1863 para acá; basta recordar la supresion de las comunidades religiosas, el escandaloso robo

dinamarca la ley sobre cementerios, le oímos levantar la voz en defensa de los derechos de la Iglesia; cuando se expidió la ley vigente hoy sobre crédito público, le oímos protestar enérgicamente por el atentado cometido; cuando la Asamblea de Cundinamarca dictó la última ley sobre matrimonio civil, no tardó él en reclamar contra la violacion de los fueros de la Iglesia que ella envolvía; y finalmente, áun resuenan en la catedral y en todas las iglesias de la Arquidiócesis las valientes palabras con que condenó las enseñanzas impías y materialistas que se dan en los colegios oficiales y que difunde la prensa sectaria.

Esta conducta del Prelado, que tantos ataques le ha merecido de la oligarquía liberal, está perfectamente de acuerdo con lo preceptuado por él al clero en las reglas 3.^a y 5.^a de la pastoral que examinamos, que á la letra dicen así:

“3.^a La obediencia que se debe á la autoridad temporal, en nada se opone al cumplimiento del imperioso deber que tiene el sacerdote católico de enseñar y de predicar, instando de acuerdo con la doctrina de San Pablo, *contra todo error y procedimientos que sean contrarios á las leyes de Dios y de su Iglesia, bien sea que vengan de personas particulares ó de individuos investidos de carácter público.*”

“5.^a Si la influencia que el sacerdote puede ejercer en cumplimiento de los deberes de su ministerio para combatir el error y el egoísmo, y la observancia de los preceptos divinos y eclesiásticos, se consideran como intervencion en la política, el sacerdote católico *puede y debe ejercer tal intervencion.*”

Como se ve, el señor Arzobispo

más sabios y más ilustres prelados del mundo católico.

Si los católicos están *en conciencia* obligados á cumplir sus deberes de ciudadanos; si en los países regidos por instituciones representativas, el primer derecho y el primer deber que ellos tienen es contribuir á que vayan á los puestos públicos hombres de virtudes, que no sean hostiles á la causa de la Iglesia, se deduce que el clero está también obligado *en conciencia* á predicar á los fieles el cumplimiento de ese deber.

“Estamos igualmente consagrados á los intereses de la Iglesia y á los intereses de la patria; no descuidamos nuestros deberes de pastores ni nuestros deberes de ciudadanos.” Así se expresaban en ocasion solemne los obispos reunidos en Roma el 8 de junio de 1862.

Y apoyado en estas palabras, un ilustre prelado, que goza de especial predileccion de Su Santidad, al recomendar á sus fieles el cumplimiento de sus deberes como ciudadanos, les decia al finalizar el pasado año de 73:

“Sobre todo en el momento de las crisis sociales, cuando las doctrinas subversivas de toda religion y de toda moral encuentran apóstoles que las propaguen, cómplices ó indiferentes que permitan ó faciliten su progreso, deber de conciencia es para todos los fieles resistir por todos los medios que les ofrecen las leyes de su pais, á la invasion del mal; y seria en ellos una gran falta el no ejercer, por pereza ó por indiferencia, el derecho que el sufragio les da, para escoger hombres que los representen, que sean en todo caso defensores de sus intereses más sagrados.”

Permítanos el señor Arzobispo que

(tal vez de Ribera, Rembrandt ó Lucas Giordano!) bastaba para declararlo malo y relegarlo á la cocina si no al horno. Para sentir y apreciar á un pintor de gran fuerza hay que familiarizarse con su estilo y recordar la naturaleza. Nuestra escuela, nuestro texto ha sido el ecuatoriano vulgar. ¿Cuál será el mérito y la magia del pincel de Gutierrez cuando ha podido resistir y vencer un gusto tan absolutamente perverso!

En los últimos dias la exhibicion ha crecido con dos ó tres retratos y con un cuadro de familia ó de género que ha cautivado de tal manera que muchos creen que se lleva la palma. Sea de fantasía, ó sea retrato, el hecho es que la *bella guitarrista* es tipo nacional de Bogotá, y que, aunque bien sencillo, por la gracia y el efecto de su composicion y ejecucion está á la altura (segun dicen algunos pintores y buenos jueces) de lo mejor de su clase que se exhibe en Europa. Nosotros no podemos concebir cosa mejor, porque la ilusión que produce es la de la mas clara y atractiva realidad. Si el señor Gutierrez quisiese rifarlo (dado que no tenga dueño) no tiene más que hacer que avisarlo.

Las aquarellas, que al novicio parecerán obra sencillísima, son objeto de altos encomios de los conocedores, por su dibujo, limpieza, vigor, y en fin, por su perfeccion. Dícese que es un género difícil.

Esta exposicion ha sido útil hasta para enseñarnos á exhibir cuadros, y nos complacemos en felicitar al nobilísimo artista por la eleccion, asco y buen arreglo del local y por el éxito, que excede á lo que podríamos esperar de nuestro atraso en todo lo relacionado con artes, de que damos tantas escandalosas pruebas á los ojos del extranjero culto que nos visita.

CONCEPTOS

DEL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA SAMPER, REFERENTES Á LOS ESTUDIOS POR DE TRACY Y BENTHAM.

(Diario de Cundinamarca del 12 de Mayo).

El dia que se escriba la historia crítica de nuestra vida parlamentaria, el historiador no podrá ménos de reir de las nimiedades humanas, al dar cuenta de las solemnes y acaloradas discusiones que han ocurrido en nuestras cámaras, cuando los legisladores han querido resolver unas cuestiones de filosofia escolástica para dar leyes designando textos de enseñanza, haciendo de esta designacion un asunto de *partido* y una gran cuestion de Estado. Como quiera que sea, la cuestion existe, y es curioso notar que, mientras que en ningun otro pais del mundo se hace ya caso de Tracy ni de Bentham, ni de sus impugnadores, en Colombia

constitucion de Rionegro y las leyes expedidas de 1863 para acá; basta recordar la supresion de las comunidades religiosas, el escandaloso robo de los bienes de la Iglesia, la expatriacion de los preladados; basta leer los periódicos liberales, que sin excepcion ninguna, sin tregua de un solo dia, han venido sosteniendo que el partido liberal no tiene otra mision (fuera, se entiende, de la de disponer del presupuesto) que acabar con el catolicismo en esta tierra; basta hablar con cualquiera de los que dirigen la política liberal; basta en suma, reparar en el giro que hoy da el Gobierno á la instruccion pública.

Ninguna cuestion política se debate hoy, ó por lo ménos no hay una sola que divida cardinalmente á los partidos. En los congresos y asambleas casi nunca hay divergencia de opiniones entre los partidos sino en aquellos puntos que directa ó indirectamente se rocen con alguna cuestion religiosa.

Fundados en esto, nosotros no hemos entendido, como han querido entenderlo los liberales, que la prescindencia prescrita hoy al clero pueda traducirse por silencio ó por indiferencia ante los ataques *oficiales* que diariamente se dirigen á la Iglesia en nuestro país; pues esa suposicion envolvería contra el Prelado, si tal temperamento adoptase, el tremendo cargo, que nadie tiene derecho á hacerle, de cobarde apostasia.

Nosotros tenemos una alta idea del carácter del señor Arzobispo, y sabemos que él está siempre dispuesto á sacrificar con gusto su vida por el cumplimiento de sus sagrados deberes.

El, por oponerse á la política del dictador Mosquera, sufrió dos veces el destierro; cuando se dió en Cun-

intervencion en la política, el sacerdote católico puede y debe ejercer tal intervencion."

Como se ve, el señor Arzobispo no introduce ninguna innovacion respecto á la conducta que la generalidad del clero celoso ha observado en esta larga época de persecucion; no hace ninguna concesion al liberalismo reinante; dice lo mismo que todo el episcopado granadino ha dicho desde que se dieron aquí los primeros decretos contra la Iglesia; y si sus palabras contienen alguna censura, es sin duda contra aquellos sacerdotes que, bien avenidos con las comodidades de la vida, han dejado pasar sin contradiccion, por no intervenir en la política, los ataques y usurpaciones de que ha sido víctima la casa de Dios, cuya guarda está encomendada á ellos de preferencia.

El recurso de la herejía liberal de cubrirse con el manto de la política para asestar á traicion sus golpes sobre la Iglesia, está ya gastado, y ni el clero ni los fieles se dejan sorprender por él.

No concluiremos sin citar la regla 4.^a de la pastoral, que juzgamos de alta significacion:

"4.^a Estando los fieles obligados *en conciencia* á cumplir con todos los deberes del ciudadano, y siendo uno de ellos el amor á la patria, se sigue que el sacerdote no sólo tiene el derecho sino la obligacion de excitar y amonestar á los fieles para que cumplan con tales deberes, en todo aquello que interesa á la buena marcha y mejora de la sociedad."

Este precepto fija claramente la situacion del clero con respecto al delicado asunto de las elecciones populares, en lo cual participa el señor Arzobispo del modo de sentir de los

escoger hombres que los representen, que sean en todo caso defensores de sus intereses más sagrados."

Permitanos el señor Arzobispo que le presentemos nuestras felicitaciones por el tino que ha manifestado al tratar las delicadas cuestiones de que tan de ligero hemos hablado.

Ahora, para que sus palabras sean de vida para esta grey, no se necesita sino que el clero las comprenda y las aplique rectamente, como no dudamos que lo hará.

LA EXHIBICION GUTIERREZ.

Está anunciada para cerrarse hoy la exposicion de pinturas del señor Gutierrez. En el interés del público nos permitiriamos nosotros indicar que si ha de dejar el local que ocupa se la trasladase á otro, pues no dudamos que á pesar de ser tan reducido el número de nuestros *amateurs*, con quince dias más no quedaria un cuadro sin sortearse. Mucho ha sido el entusiasmo que esa magnífica galería ha producido en sus espectadores, entusiasmo cada vez mayor porque el estilo del señor Gutiérrez sorprende y choca á primera vista al no entendido, pero va elevándolo ó educándolo poco á poco, si no de repente, en su apreciacion, como sucede con la música alemana, por su misma sabiduría y verdad. Como en pintura naturalmente abunda más lo malo que lo bueno, el ojo del vulgo se familiariza con lo primero, y cuando no halla en un cuadro un estilo bruñido, colores vivisimos y nimiedad de ejecucion en los pormenores, juzga malo el lienzo, desechando precisamente lo que constituye la verdad, vaciada en un mecanismo franco, suelto, y que á los ojos del filósofo y del positivo conocedor exhibe en cada pincelada (aunque aparentemente soltada al descuido) un pensamiento lúcido, una intencion magistral, y la alianza del arte con el genio. A la mezquina percepcion de un ojo no educado se esconden mil misterios y mil razones que al diestro no pueden ocultarse. Por esta causa las obras de Velasquez y de otros inmortales no agradan á primera vista al que la tiene viciada, desnaturalizada, con los mamarrachos que en todas partes abundan; y si esto sucede en Italia y en España, qué será entre nosotros, donde raro cuadro de mérito no ha sido regalado ó destruido por sus mismos dueños, y en donde con la sentencia de que un lienzo es de pincel ordinario

haciendo de esta designacion un asunto *de partido* y una gran cuestion de Estado. Como quiera que sea, la cuestion existe, y es curioso notar que, mientras que en ningún otro país del mundo se hace ya caso de Tracy ni de Bentham, ni de sus impugnadores, en Colombia estamos disputando acerca de sus doctrinas, cual si se tratara de un asunto de vida y muerte.

Tan convencidos estamos de lo estéril de la disputa, que estariamos dispuestos á sostener conclusiones ante un jurado científico para demostrar que las doctrinas de Tracy y Bentham (prescindiendo totalmente del aspecto antirreligioso que se les da) son las ménos adecuadas para formar hombres de entendimiento libre y verdaderos republicanos, pues son en parte profundamente falsas y retrógradas, y en parte están *atrasadísimas* respecto de los progresos que han hecho la filosofía y la ciencia de la legislacion; sin que por eso dejemos de apreciar el relevante mérito de las enseñanzas del juriconsulto inglés en lo tocante á pruebas judiciales, sofismas políticos, táctica parlamentaria y otros ramos, así como en varias materias relacionadas con la legislacion y la deontología.

REVISTA DE TEATRO

Y EXPOSICION DE PINTURAS.

Después de anunciada la ópera de Bellini *Julietta y Romeo*, para el domingo pasado, en la que debía desempeñar la parte de Romeo la señora Marina B. de Thiolier, esta señora, por un disgusto con los empresarios se separó de la Compañía, y en vez de la ópera anunciada se representó la de Verdi titulada *Atila*, ó sea el Azote de Dios (como dicen los avisos).

La noche oscurísima y lluviosa no impidió el que la concurrencia fuera lucida. Conforme lo dijimos en la primera ocasion que hablamos de esta particion, el argumento del libreto es el más adecuado al género de composicion de Verdi, que es magnífico en los aires de bravura y en las escenas de terror, así como creemos que pocas veces es delicado y tierno como en *Traviata*. El público, como era natural, quedó más contento de la música de esta ópera en esta vez, porque es de las óperas que ménos repeticiones ha tenido. En cuanto á nosotros, siempre nos ha parecido una de las más grandiosas partituras del maestro Verdi, y todavía la oiremos con gusto si la repiten. La ejecucion no fué completamente satisfactoria; el coro de voces de niños del tercer acto, lo cantaron no muy bien, hombres de pelo en barba, y el cuarteto semi-orfeónico del mismo acto no fué ejecutado con la rigurosa correccion que requiere. Por lo demás de la ópera, su desempeño fué excelente.

A beneficio del señor Darío Achardi, director de la orquesta, se habia anunciado para la noche del juéves la representacion de Yone debiendo desempeñar la parte de la protagonista la señora